

Eran cubanos los arquitectos que construyeron el Mercado de Colón.

Al señor director:

"En la página 46 de la edición de ese apreciable diario, correspondiente al día de ayer, aparece un artículo calzado por las siglas A. G. G., en el cual se hace un cálido elogio de las recién demolidas arcadas del Mercado de Colón, cuyas apreciaciones compartimos en su totalidad. Al mismo tiempo, se atribuye dicha obra exclusivamente al ingeniero José María Ozón, cuando es lo cierto que este prestigioso profesional la llevó a cabo (en 1882-4, no en 1888) conjuntamente con nuestro abuelo, el ingeniero José C. del Castillo y Zarazate, ambos como directores facultativos nombrados por la firma de Tabernilla y Sbnó., concesionarios de la obra.

"Como con anterioridad había aparecido en el número 47 de la revista "Bohemia", del día 2 del presente, un artículo del arquitecto Alfonso R. Pichardo, en el cual despectiva e indocumentadamente se hablaba de la "interpretación tardía de artesanos..." refiriéndose a los "españoles" que construyeron dicho Mercado, nos creemos en el deber ineludible de hacer las siguientes aclaraciones, con el ruego de su publicación:

"a) El ingeniero del Castillo, nació en San José de las Lajas (1844, hijo de padre y madre cubanos y prestó servicios a la Revolución. En la familia de su esposa, doña Enriqueta de Rojas (cubana por muchas generaciones) se derramó sangre por la causa de Cuba Libre.

"b) El ingeniero Castillo mereció ser felicitado, conjuntamente con el ingeniero José María Ozón, como director facultativo de las obras del Mercado de Co-

lón, por acuerdo del excelentísimo Ayuntamiento de La Habana, tomado en cabildo del 28 de abril de 1884.

"c) El ingeniero del Castillo hizo sus estudios en la ciudad de Boston, habiendo ejercido su profesión en varias instituciones oficiales y empresas particulares, siempre a cabal satisfacción, y ocupando el cargo de ingeniero segundo jefe del departamento de Faros de la secretaría de Obras Públicas, desde 1902, hasta 1921, jubilándose dos años antes de morir.

"d) El ingeniero del Castillo fué hombre de extensa cultura, que dominó varios idiomas y dejó una biblioteca en la que se conservan obras de casi todas las ramas del saber humano. Además de ingeniero, se graduó de maestro de Instrucción Primaria (1865), Maestro de Obras (1875) y agrimensor (1876). Cultivó la poesía y la pintura y tuvo amplios conocimientos de Historia, Literatura, Física, Química, Geología, Astronomía, Medicina, Matemática, Balística, Esgrima, etc.

"En los archivos de nuestro abuelo se conservan todos los documentos que prueban lo que antecede, los que nos complacemos en poner a tu disposición.

"Aprovechamos esta oportunidad para llamar su atención sobre el hecho de que dos tarjas conmemorativas de la inauguración del Mercado, en las cuales aparecen los nombres de sus constructores, permanecen en la actualidad arrinconadas por la calle de Zulueta, y mucho tememos que corran pareja suerte a la de las arcadas, perdiéndose así ese recuerdo para la posteridad.

Reciba usted el testimonio de nuestra mayor consideración.

Atentamente,

José A. Martí del Castillo

Rubén Martí del Castillo.

M, dic 19/51



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA